TÍTULO DE LA OBRA

ATENCIÓN

SEUDÓNIMO

VÍCTOR SALGADO ZARAGOZA

Todos estaban, hasta el maestro Bienal, era poco común que llegara temprano a las juntas que cada fin de mes se llevaban a cabo en la secundaria rural. Por citar que, en definitiva, prefería no asistir, a esas “juntas obligatorias donde vamos a perder el tiempo”, así lo manifestaba abiertamente, cada que no era visto por personal directivo.

Sin embargo, en esta ocasión, le llamó la atención el anuncio en el periódico mural, donde, con letras sorprendentemente grandes, invitaban a los maestros a asistir para conformar el equipo de Box.

- Ya quiero enfrentarme con la Directora – pensaba en voz baja – para enseñarle quien manda en esta escuela.

Al llegar al salón de juntas, ya lo estaban esperando. Abi, “La maestra bonita”, como la nombraban los alumnos, fue la primera en recibirlo, con esa sonrisa jovial que esperas ver todas las mañanas de tu vida.

- Profesor – saludó la maestra - por fin llega, de una vez le comento, que usted es nuestro favorito en este encuentro deportivo.

No existía nada más hermoso, que un saludo de la maestra Abi, de escasos 25 años, linda como la primavera, sencilla como el manantial y hermosa como el cálido verano a punto de ser madrigal.

- No le fallaré maestra - expresó con tono triunfante el profesor más antiguo de la escuela, ahora se sentía como pavorreal, y justo eso demostró, cuando al comenzar la Directora a hablar, bajo el plumaje y se puso a murmurar, una vez más, como ya era su costumbre.

- ¡Buenos días a todas y a todos! – saludó con voz firme la Directora - hoy quiero hacerles saber, que, dentro de nuestra temporada deportiva, he autorizado un encuentro de Box, entre los docentes de este plantel.

Era cierto. Efectivamente, la junta era sobre el Box, cuánto esperó el profesor Bienal esta oportunidad, pero, antes de que su alegría fuera interrumpida, alcanzó a escuchar algo que lo hizo elevarse aún más de lo que la misma profesora Abi había logrado.

- Y como primera pareja retadora, me propongo a mí misma, - prosiguió hablando la Directora – contra el profesor Bienal, digo, si es que nuestro querido profesor no tiene algún inconveniente en combatir contra una dama.

- ¡Claro que no! – contestó muy ufano el profesor – Será un honor poder darle clases a nuestra “Señorita Directora”. Parecía que disfrutaba al entonar estás últimas palabras con cierta mofa y sin ocultar su sarcasmo, ni mucho menos disimular el gusto que le dio por fin integrarse a esta junta de maestros.

- No quiero ocupar más su tiempo, y con este duelo, doy por iniciado el “I Torneo de Box Inter Plantel” ¡Y que gane el mejor!

Hasta aquí, todo parecía bien, pero algo definitivamente no encajaba con la realidad ¡Una junta de tan solo cinco minutos! Que bien, así tendría todo el día para hacer lo que le encantaba, practicar Box, aunque claro, tenía tanto tiempo que no lo hacía, que ya no recordaba que era un gancho al hígado, o un uppercut, o era uppercut a las costillas, o era a la mandíbula, pero que no era eso un jab, bueno, que importa, practicando se memoriza todo.

Al lunes siguiente, el salón del profesor Bienal esta irreconocible, los alumnos lo saludaban, le pedían que revisara las tareas, estaban dispuestos a escuchar su clase, habían conseguido un cinturón de boxeo y lo colgaron en la puerta. El profesor casi deja rodar sus lágrimas de la emoción. Era increíble como sus alumnos habían cambiado de un día para otro.

- Bueno niños, creo que ya todos saben que me batiré en duelo con la Señorita Directora. Pero que no les quepa la duda, que, como caballero, sabré comportarme a las alturas y sólo daré muestras de cortesía y suaves lecciones de defensa personal, en la coalición que habrá de presentarse el próximo lunes en ¡La Batalla de los Dioses!

- ¡Maestro! ¡Maestro! ¡Maestro! – se oía por todo el salón, los niños coreaban a su profesor, aunque nunca había sido el favorito de los niños, ahora que los representaría, estaban emocionados, pero aún más el maestro. Lleno de júbilo y sentimientos, no dejó esconder sus lágrimas, que mostraban al ser humano que había estado escondido por más tiempo del que él mismo recordaba.

- Bueno, bueno, ya – les conminó el jefe de grupo – a sentarse y escuchar la clase, recuerden que el que no saque más de ocho en los exámenes no tendrá boleto de entrada.

¡Ajá! Aquí estaba el truco. Por algo los alumnos estaban tan entusiasmados por querer clases. Eso sí que es un truco muy bien elaborado.

- Buenos días maestro – otra vez esa melodía, como surgiendo del mismo cielo, claro, era Abi, el amor secreto del maestro Bienal.

- Buenos días maestra. Disculpe usted el desorden, pero no han podido estos alumnos aguantar su emoción al saber que su maestro favorito va a tener una contienda con la Directora.

- Si, lo sé. Y vine una vez más a desearle toda la suerte del mundo.

- ¡Uuuuh! ¡El maestro se puso rojo! ¡El maestro se puso rojo! – todos gritaban en coro.

- ¡Silencio! – retumbó en el salón el clásico grito del profesor, queriendo imponerse como siempre lo había hecho, pero en esta ocasión, se

sintió mal consigo mismo, porque, de inmediato los alumnos se callaron, se sentaron, acomodaron sus sillas y sacaron sus libros y apuntes como un solo ser a la vez.

- Impresionante. – Murmuro.

- Bueno, no es de asombrarse, las entradas al Box, van a costar puntualidad, orden y calificaciones, y créame, que todos quieren verlo boxear.

A punto de terminar el horario escolar, el profesor Bienal después de escribir la tarea en el pizarrón, acomodó su portafolio y se encaminó a la dirección. Sin poder contenerse, fue a darle las gracias a la maestra Mildred, Directora del plantel.

- Buenas tardes maestra – comenzó el maestro la conversación.

- Buenas tardes maestro, pase por favor, sabe bien que la Dirección siempre estará abierta para usted y todo el mundo. Siéntese, dígame, en que le puedo ayudar.

- Maestra, quiero disculparme por todo lo que he dicho de usted, creo que he fallado en mis disparates y ahora que veo la escuela cambiada y los niños atentos a las clases, pienso que todo es gracias a usted.

- Vera profesor, le seré sincera, no todo fue idea mía. Pero me parece que hemos dejado de lado la importancia de la atención.

- Si queremos que los niños aprendan – prosiguió la maestra – es necesario llamar su atención, animarlos a hacer o tener algo que les guste, y no quiero decir que les entusiasme pelear, o que vean como se golpean dos maestros, por el contrario, quiero que vean como hemos descubierto que nos interesan ellos a nosotros, darles diversión en la enseñanza, aprender juntos por un bien común, las matemáticas no sirven cuando no les ven utilidad, el español no se aprende si sólo repasamos horas y horas de reglas y gramáticas sin un aliento que los haga sentir deseos de aprender.

- Sé muy bien, que llamar la atención en todas las materias requiere de un esfuerzo común de todos y cada uno de nosotros, los educadores. Por eso quise empezar esta “compra” de entradas al Box, por medio de la excelencia que buscamos. Estoy consciente que no a todos les gusta el Box, o el Fútbol, o cualquier otro deporte, y menos relacionarlo con las calificaciones o el ánimo de aprender, pero si le agregamos una pizca de picardía y un poco de imaginación, podremos llamar la atención de nuestros jóvenes y enseñarles que cada materia, cada aprendizaje, siempre les traerá recompensas positivas.

- Y bueno, la maestra Abi, ha puesto mucho interés en este método de entusiasmar a los alumnos, tanto así que ella misma lo propuso a usted para este “Encuentro de Titanes”.

- Entiendo – contestó por fin el maestro. Creo… estoy seguro que entendí su mensaje. Nunca es tarde para cambiar el método de atención hacia el sistema enseñanza-aprendizaje. Estoy con usted maestra, y muchas gracias, una vez más. Creí que nunca volvería a ver a mis alumnos entusiasmados por aprender lo que quiero enseñarles y eso se lo debo cien por ciento a usted.

- Descuide profesor, en realidad, nadie quería enfrentarme cuando supieron que soy profesora de Kick-Boxing en un centro deportivo de mi colonia, así que, por favor, vaya y prepárese lo mejor que pueda, porque el verdadero maestro Bienal, volverá a surgir, como nunca antes.

El maestro, apenas alcanzó a balbucear lo que le esperaba: “Kick-Boxing”, “Kick-Boxing”, nadie me dijo que sabía Kick-Boxing.

Bueno, no todo estaba perdido, los alumnos, en su mayoría obtuvieron calificaciones más altas de lo normal, la disciplina se conservó en esa semana de exámenes, la maestra Abi, siempre les infundió ánimos a sus alumnos para sacar las mejores calificaciones y ganar las butacas de enfrente.

El día esperado llegó y dio inicio la pelea del siglo, claro que todo terminó en menos de tres rounds, como prometió el maestro, trató a la Señorita Directora, con todo respeto y caballerosidad, al no poder propinar ni un golpe a su adversaria.

¿Cuál fue el premio? Aprendizaje por diez minutos de diversión, y un certificado de honorabilidad, al maestro que supo ganarse la admiración de sus alumnos al dejarse vencer, y llevar en su record de boxeo un beso en la mejilla, por parte de la maestra Abi.

VÍCTOR SALGADO ZARAGOZA